



Informes sobre interferencia de la industria

No. 1: Interferencia de la industria en políticas alimentarias

EL PROBLEMA

Las enfermedades no transmisibles (ENT) representan una de las principales causas de mortalidad y morbilidad prematuras en todo el mundo, y son responsables del 71% del total de muertes. Las enfermedades cardiovasculares (como ataques cardíacos y accidentes cerebrovasculares), el cáncer, las enfermedades respiratorias crónicas (como la enfermedad pulmonar obstructiva crónica y el asma), la diabetes, y las afecciones mentales y neurológicas son algunas de las ENT más habituales.

Los hábitos de alimentación no saludable, incluyendo el consumo de productos ultraprocesados, representan uno de los principales factores de riesgo modificables responsables del aumento de la prevalencia de las ENT. Los ultraprocesados son alimentos y bebidas que suelen tener una gran cantidad de calorías, y son ricos en azúcares libres, almidones refinados, grasas poco saludables y sodio. Estos productos están diseñados y fabricados para maximizar los ingresos de la industria; por ejemplo, contienen ingredientes de bajo costo, tienen una vida útil prolongada y son hiperpalatables. Su consumo ha crecido exponencialmente en los últimos 25 años y ha modificado los entornos alimentarios y los modelos de producción agrícola en todo el mundo. Grandes empresas multinacionales producen y distribuyen ampliamente estos productos y despliegan agresivas campañas de marketing y promoción, especialmente dirigidas a niños, niñas, y adolescentes, y otras poblaciones vulnerables. Las técnicas de marketing de la industria evolucionan constantemente para adaptarse a nuevos mercados y eludir las regulaciones que existen en los países. La enorme capacidad del sector para impregnar los mercados con sus mensajes y productos no saludables subraya la urgente necesidad de políticas de alimentación saludable.

La evidencia científica disponible ha demostrado la eficacia de ciertas políticas públicas para reducir **la demanda y desalentar la compra** de productos ultraprocesados. Estas políticas comprenden los impuestos a bebidas azucaradas y alimentos ultraprocesados; el etiquetado frontal de alimentos con sellos de advertencia, las restricciones a la publicidad, especialmente la dirigida a niños, niñas y adolescentes, y las regulaciones de los entornos escolares. Sin embargo, la interferencia de la industria es uno de los principales obstáculos en la formulación e implementación de estas medidas para reducir el impacto de las ENT.

INTERFERENCIA DE LA INDUSTRIA

La industria de alimentos y bebidas influencia los marcos legales y entornos políticos, a nivel mundial y local, para retrasar, debilitar o impedir el desarrollo de políticas de alimentación saludable. Así, la industria se ha convertido en un actor regular y dominante en los debates sobre políticas públicas, a pesar de tener un claro conflicto de interés, ya que la rentabilidad de estas empresas se basa en la venta de grandes volúmenes de productos ultraprocesados. Además, la industria no sólo utiliza su poder para moldear políticas gubernamentales, sino también para influir en la ciencia y el mundo académico, y así mantener una reputación que sostenga la opinión pública a su favor. La interferencia de la industria socava las responsabilidades del Estado, favoreciendo los intereses privados, mediante el uso y apropiación de instrumentos y mecanismos legales, fiscales y judiciales.

CAPTURA CORPORATIVA

Cuando las empresas ejercen una influencia indebida significativa sobre las instituciones públicas, los procesos de toma de decisiones y los resultados normativos se pueden describir como “capturados por intereses corporativos”. En tales situaciones, evidentes con las empresas de alimentos y bebidas a nivel mundial, la industria utiliza su influencia política para manipular los organismos reguladores, las agencias públicas y las legislaturas. Esta captura corporativa se caracteriza por grupos empresariales e industriales que tienen un acceso privilegiado a los procesos de toma de decisiones de políticas públicas. Usualmente, las comunicaciones y las decisiones no tienen lugar de manera transparente o pública; las puertas giratorias y conflictos de intereses son moneda corriente, y las industrias acaban dominando las decisiones tomadas por quienes deben regular su funcionamiento. El resultado más visible de la captura corporativa es que las políticas y regulaciones favorecen los intereses del sector privado, y a menudo son incompatibles con el interés público. Si bien estas prácticas generalmente no son ilegales, son ilegítimas y socavan la integridad de las instituciones públicas y la confianza en los procesos democráticos de toma de decisiones.

LA INDUSTRIA DE ALIMENTOS Y DE BEBIDAS

Los fabricantes y distribuidores directos de alimentos y bebidas ultraprocesados no son los únicos actores involucrados en la interferencia de la industria. Aquellos cuentan con importantes aliados comerciales indirectos, asociaciones empresariales nacionales y globales, grupos de fachada, expertos e institutos académicos y grupos comunitarios cooptados, que en muchos casos funcionan como portavoces de los intereses privados. Generalmente, estos aliados ocultan su afiliación real a los intereses de la industria y su principal objetivo es simular ser grupos independientes.

TÁCTICAS DE INTERFERENCIA

La industria emplea una amplia variedad de tácticas, prácticas y argumentos para debilitar o impedir avances en las políticas alimentarias a nivel internacional, nacional y subnacional. Estas acciones varían en cierta medida de acuerdo a los diferentes contextos, pero en general forman parte de un manual clásico. La industria de alimentos y bebidas se comporta de manera similar a las industrias de tabaco, alcohol, sustitutos de la leche materna, entre otras. En este sentido, la sociedad civil puede identificar, anticipar y contrarrestar la interferencia de la industria.

Muchas tácticas y acciones de interferencia no necesariamente son ilegales. La industria aprovecha las lagunas de la ley y utiliza prácticas abusivas y poco éticas (por ejemplo, difunde información falsa o engañosa) para interferir en la formulación e implementación de políticas públicas y para legitimarse a sí misma como un actor político y social.

TÁCTICAS DE INTERFERENCIA MÁS FRECUENTES

Estas son algunas de las tácticas y acciones de interferencia más utilizadas por la industria de alimentos y bebidas:



PROCESOS DE FORMULACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS

La industria busca ser parte del proceso de formulación de políticas públicas e influir en los tres poderes del Estado: legislativo, ejecutivo y judicial. Por ejemplo, la industria hace lobby para debilitar las regulaciones sobre alimentación saludable, conflicto de interés y transparencia, y otras normas que puedan afectar sus intereses. Asimismo, la industria busca tener participación directa en los procesos regulatorios. Sus representantes participan en equipos técnicos y consejos consultivos donde se discuten políticas públicas, muchas veces para retrasar estos procesos o para promover reglas más débiles. Los actores de la industria y sus grupos de presión también afirman que son una parte necesaria en los comités de partes interesadas; así, participan en reuniones oficiales de gobierno, e incluso introducen propuestas legislativas y regulatorias a través de sus aliados. La industria también ejerce su poder mediante amenazas de retirar las inversiones si los gobiernos no siguen sus recomendaciones. Igualmente, utiliza puertas giratorias y el financiamiento de campañas políticas para mantener su influencia con los decisores políticos.



CIENCIA E INVESTIGACIÓN

La industria cuenta con aliados académicos que manipulan y tergiversan la evidencia científica sobre políticas de nutrición saludable. Esta práctica comprende, por ejemplo, la generación y/o difusión de información sesgada para ocultar la relación entre los productos ultraprocesados y las ENT, o para poner en duda la eficacia de las políticas públicas. La industria también coopta sociedades científicas, referentes académicos y expertos a través de apoyo financiero, eventos científicos, utiliza escritores anónimos e instituciones de investigación financiadas por ella. Además, la industria selecciona datos que favorecen a su sector, utiliza evidencia no revisada por pares o no publicada, demoniza y critica la evidencia que se opone a sus intereses, y enfatiza la complejidad e incertidumbre de los datos.



ESTRATEGIAS NARRATIVAS

La industria crea una fuerte narrativa en contra de las políticas de alimentación saludable y se promociona como un buen actor corporativo. Los discursos de la industria alejan el foco de su rol en la epidemia de ENT y lo dirigen hacia la responsabilidad individual y familiar. Así, la industria promueve la idea de que los hábitos alimentarios personales y la actividad física son los únicos factores que deberían abordar las medidas regulatorias. También, la industria objeta las potestades del estado con argumentos sobre paternalismo. Por otro lado, la industria promociona el consumo de sus productos ultraprocesados como la solución para el hambre, las emergencias alimentarias y el desarrollo económico. También utiliza argumentos económicos para oponerse a las políticas alimentarias saludables; por ejemplo, se declara vital para la economía, el mercado laboral y la recaudación pública, y conmina que las intervenciones regulatorias implicarían grandes pérdidas económicas y de empleo. Igualmente, se vale de argumentos sobre acuerdos de comercio internacional para frustrar los esfuerzos nacionales y, al mismo tiempo, refuerza que las únicas soluciones razonables son las que ella propone, por ejemplo, los acuerdos voluntarios de autorregulación y las alianzas público-privadas.



ACCIONES Y AMENAZAS LEGALES

La industria utiliza procedimientos y amenazas legales en contra de las normas de alimentación saludable, en contra de las organizaciones de la sociedad civil que abogan por ellas, y en contra de los gobiernos que trabajan en su implementación. Estas amenazas pueden disuadir a las partes interesadas de actuar, y suelen desviar los esfuerzos y recursos para defenderse de los ataques en lugar de utilizarlos para promover las políticas.



RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL Y MARKETING CON CAUSA

Las grandes empresas llevan adelante acciones y programas filantrópicos para, supuestamente, contribuir al bienestar de las comunidades y de la sociedad. Sin embargo, los objetivos de estos programas distan mucho del bien social proclamado. Las acciones de responsabilidad social empresarial forman parte de las estrategias de marketing de la industria de alimentos y bebidas. Por ejemplo, a través de donaciones de sus productos ultraprocesados, especialmente a poblaciones vulnerables, buscan asegurar nuevos consumidores y ganar lealtad a sus marcas. La industria también utiliza estos programas para exhibirse como socialmente responsable y como un actor indispensable para el país y, de esta manera, obtiene apoyo del público en general y de las autoridades políticas.



FOROS INTERNACIONALES Y REGIONALES

La influencia de la industria también alcanza a organizaciones internacionales y foros multilaterales donde se discuten y regulan estándares de política alimentaria. Por ejemplo, las delegaciones de países en el Codex están conformadas mayoritariamente por aliados de la industria, quienes participan en los comités técnicos y reuniones. Estos actores son los encargados de crear las agendas de las discusiones y el contenido de estándares internacionales relevantes. Si bien Codex no impide que los países adopten políticas públicas, tales como el etiquetado frontal de advertencia, la industria utiliza su influencia en este foro para limitar los esfuerzos regulatorios. Asimismo, los bloques regionales de comercio, como el Mercosur y CARICOM, constituyen otro espacio sujeto a la interferencia de actores e intereses privados. La industria sostiene que los países deben armonizar sus normas nacionales y que no pueden regular más allá de ciertos requisitos mínimos establecidos por estos organismos regionales. Estas afirmaciones no son exactas desde una perspectiva legal y buscan entorpecer los esfuerzos de los países. La industria también trata de influir en foros internacionales, como la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas. Allí ejerce influencia indebida y su intervención carece de transparencia, mientras que la perspectiva y participación de organizaciones de la sociedad civil independientes no son tomadas en cuenta.

CONSECUENCIAS

A través de una variedad de constantes, sistemáticas y sofisticadas tácticas, la industria de alimentos y bebidas interfiere en las discusiones y toma de decisiones de políticas de alimentación y nutrición saludables. De esta manera, intenta debilitar y poner en peligro la adopción e implementación de regulaciones basadas en evidencia científica, libre de conflicto de interés, que garanticen el derecho humano a una alimentación adecuada. Las empresas ejercen su poder sobre los gobiernos, el ámbito académico, la sociedad civil y la población en general para moldear las políticas a su favor y en perjuicio de la salud de la población, el medio ambiente y la democracia.

Los estados tienen la obligación de respetar, proteger y hacer efectivos los derechos humanos, incluidos los derechos a la salud y la alimentación adecuada. Sin embargo, ello no puede lograrse si la industria interfiere y presiona a los gobiernos y define el debate global sobre políticas alimentarias, ya que posee un claro conflicto de interés en relación con la prevención de las ENT y la salud pública. Asimismo, las acciones y omisiones de los gobiernos pueden explicarse por el nivel de captura corporativa, que obstaculiza su capacidad para proteger el interés público. La interferencia de la industria es un factor clave para considerar el avance en materia de políticas alimentarias y, por lo tanto, es esencial que la sociedad civil actúe para contrarrestarla.

¿QUÉ PUEDE HACER LA SOCIEDAD CIVIL?

El desequilibrio de poder entre la industria, los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil requiere aunar esfuerzos globales y nacionales para contrarrestar eficazmente esta interferencia. La sociedad civil puede trabajar en conjunto para monitorear, exponer y mitigar la interferencia de la industria de productos ultraprocesados en el proceso de formulación de políticas públicas a través de diferentes acciones:

- Cuestionar y desnormalizar la participación de la industria en el diseño, formulación, implementación y evaluación de políticas alimentarias.
- Comprender las tácticas de la industria de alimentos y bebidas para oponerse a las políticas de alimentación saludable, tanto a nivel local como global, por ejemplo, mediante el monitoreo de las acciones y discursos de la industria.
- Exponer la captura corporativa y las tácticas de interferencia de la industria en los procesos de formulación de políticas.
- Exigir que los gobiernos sean transparentes en sus relaciones con el sector privado y promover regulaciones que prevengan el conflicto de interés y fomenten la transparencia.
- Exigir que los gobiernos tomen decisiones políticas basadas en la mejor evidencia científica disponible, libre de conflicto de interés.

La industria de alimentos y bebidas ultraprocesados no debe determinar las políticas de salud pública. Los gobiernos deben cumplir sus obligaciones en materia de derechos humanos para garantizar el derecho a una alimentación adecuada y saludable, incluso mediante una reglamentación eficaz del sector privado.

Agradecemos sus comentarios y observaciones al correo fpp@advocacyincubator.org